



SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

---

ABANICOS Y PANDERETAS

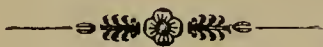
ó

**¡Á SEVILLA EN EL BOTIJO!**

HUMORADA SATÍRICA EN TRES CUADROS

*con música del maestro*

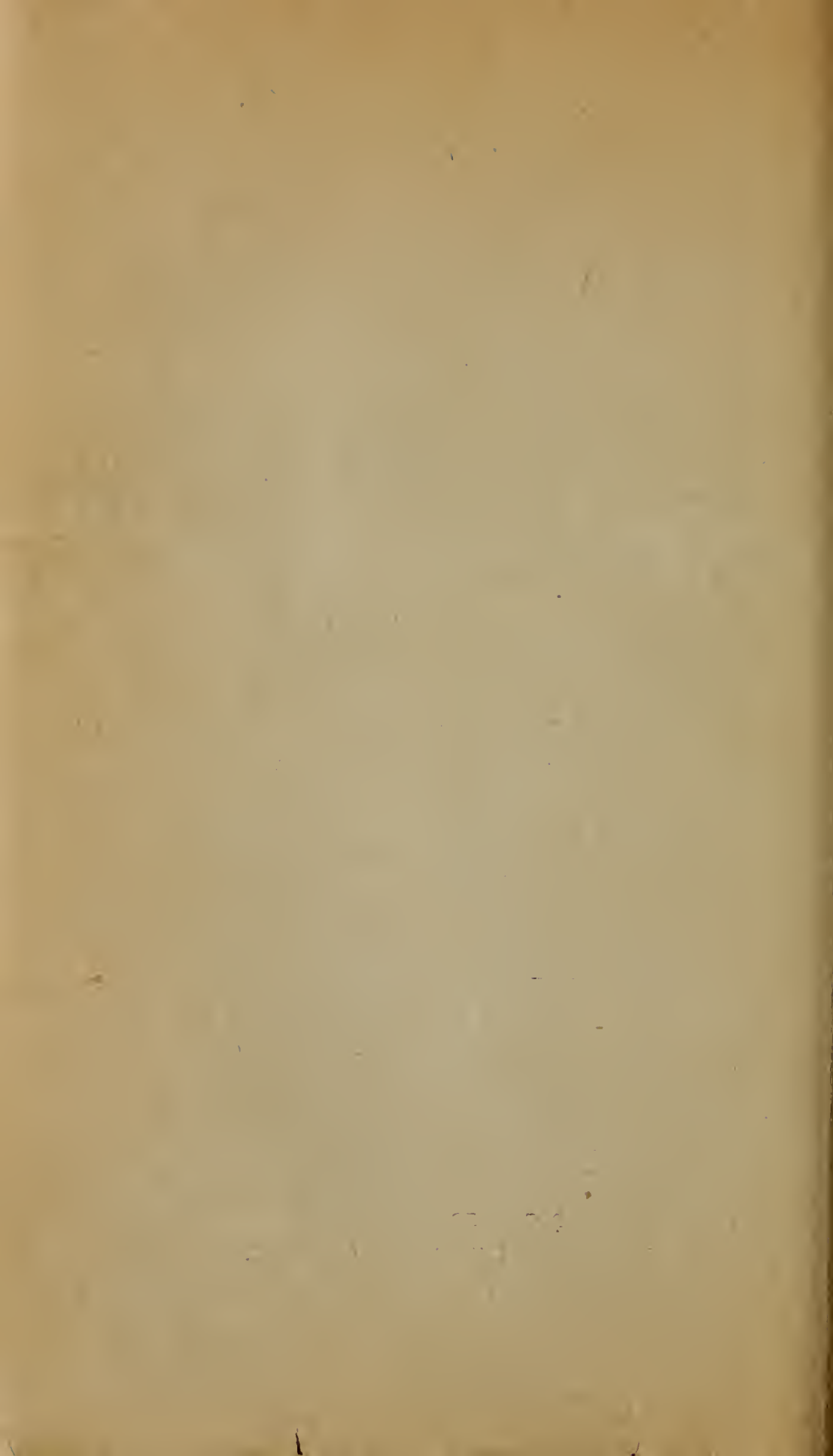
**RUPERTO CHAPÍ**



MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Salón del Prado, 14, hotel

1902



ABANICOS Y PANDERETAS

J. Manuel Quintanilla

---

J. Manuel Quintanilla

---

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

ABANICOS Y PANDERETAS

ó

# ¡Á SEVILLA EN EL BOTIJO!

HUMORADA SATÍRICA EN TRES CUADROS

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ALVAREZ QUINTERO

*con música del maestro*

**RUPERTO CHAPÍ**

---

Estrenada en el TEATRO DE AFOLO el 10 de Julio de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

**1902**

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

### CUADRO PRIMERO

LOLA.....	SRTA. PINO.
PEPA. ....	GARCÍA.
SEÑÁ BLASA....	SRA. RODRÍGUEZ.
MATRUQUI.....	SR. CARRERAS.
GAMERO.....	SIMÓ-RASO.
CORRUCO.....	SRTA. TABERNER.
MANOLO.....	SR. RUESGA.
MOZO 1.º.....	RUIZ DE ARANA-
IDEM 2.º.....	SORIANO.
UN ZAGALÓN.....	PICÓ.
UN ESTUDIANTE.....	DE FRANCISCO.
EL OJALES.....	MÁIQUEZ.

### CUADRO SEGUNDO

LOLA .....	SRTA. PINO.
MANUELA..	SRA. TORRES.
MATRUQUI.....	SR. CARRERAS.
CORRUCO.....	SRTA. TABERNER.
CAIRELES.....	BRÚ
DON RAMÓN.....	SR. SOLER.
BARTOLO ....	FERNÁNDEZ.
TÍO PINGANDÍ. ...	SIMÓ-RASO.
UN INGLÉS .....	CARRIÓN.
DON CRISANTO.....	RAMIRO.

*Majas, majos y toreros*

### CUADRO TERCERO

LOLA.....	SRTA. PINO.
MATRUQUI.....	SR. CARRERAS.
SEÑÓ JUAN.....	MESEJO.
ANTONIO.....	FERNÁNDEZ-



## CUADRO PRIMERO

Sala de equipajes en la estación de un pueblo de la línea andaluza, cercano á Madrid. A la derecha del actor una puerta que comunica con el andén. En el foro otra que da entrada al pueblo, por la que se ve el campo. A la derecha de ella una mesa cubierta con un paño blanco, donde vende una vieja vinos, agua, aguardiente, rosquillas, pan, tabaco, etc., etc. En la pared de la izquierda, cerca del foro, la ventanilla del despacho de billetes. Paralelo á esta pared un mostrador corto. Adosados al muro, en todos los huecos de la sala, bancos de madera. En las paredes carteles de anuncios de trenes y fiestas.—Es por la mañana.

### ESCENA PRIMERA

MATRUQUI, CORRUCO y la SEÑÁ BLASA

(Matruqui, sentado á la derecha; Corruco, paseando; la señá Blasa, sentada en una silla tras de la mesa en que vende sus mercancías. Sobre el mostrador un maletín y dos ó tres lios, de Matruqui.)

- SEÑÁ B. Ya han dao la salida del otro pueblo: ya no tarda en venir. A lo más diez minutos.
- MAT. Diez ó veinte. El botijo se recrea mucho en el paisaje.
- COR. ¿Va usted á Seviya?
- MAT. Sí, señor: á pasar la feria. Me han ponderado tanto aquéllo que ya no puedo resistir la tentación.
- COR. Aquéyo tiene ange. ¿Usted es er médico de aquí?
- MAT. No, señor; el secretario del Ayuntamiento. ¿Y usted va también á Sevilla?



- COR. Yo yegué anoche de Madri. Yo mato aquí en las fiestas.
- MAT. Ah, vamos. Segun eso es usted...
- COR. Juan Osuna, *Corruco*; pa servirle. Estoy esperando al otro mataó, Manuer Díaz, *El Ojales*, que debe vení en er botijo.
- SEÑÁ B. ¡Pues también son ganas de pagar el billete hasta Sevilla para quedarse aquí!
- COR. ¡Qué ha de pagá, señora! Vendrá de incógnito.
- MAT. ¿Cómo de incógnito?
- COR. Debajo de un asiento; como vine yo.
- MAT. ¡Hombre! ¿Y que tal se viaja?
- COR. ¡Ar pelo! ¡Si eso del *estipin* es una tontería!... Y que de aquí á Madri hay mu poco trecho. Yo vine en la gloria. Carcule usted que ar salí de Madri, un vinatero que iba en er coche metió su merienda debajo del asiento donde yo estaba. ¡No le digo á usted más!
- MAT. Ya me hago cargo. Vagón restaurant inclusive.
- COR. Eso.
- MAT. Pues, hombre, yo creía que el toreo daba para algo más.
- COR. Como no dé... Ar prinsipio na más e dijustos. To se lo comen los matacres de carté. ¡Y cuidao que hase uno *bonituras* por estos pueblos! Si lo vieran los revisteros de Madri...
- MAT. Oiga usted: ¿y la cuadrilla viene también ahora *de incógnito*?
- COR. ¡Qué cosas tiene usted! ¿La cuadriya va á viajar como er mataó?... La cuadriya vendrá mañana en los topes.
- MAT. ¡Pues son ustedes una ganga para la Compañía!
- COR. ¿Y qué se le va á hasé? Ya se goiverá la tortiya y nos impondremcs á las empresas.
- MAT. Yo me alegraré mucho.
- SEÑÁ B. (A Matruqui.) ¿No esperaba usted al médico? Ahí llega á caballo.
- MAT. (Levantándose.) Sí; me dijo que vendría á despedirme.
- COR. ¿Es ese? ¡Lo que me hubiera á mí gustao irme de este pueblo sin conosé ar médico!...

## ESCENA II

DICHOS y GAMERO

- GAM. (Por el foro, hablando hacia dentro. En la mano trae un paquete de confitería.) Ten cuidao con la jaca, niño.
- MAT. ¡Amigo Gamero! ¿Para qué se ha molestado usted?
- GAM. ¿Quié usté cayarse, hombre? ¿De manera que lo meto á usté po er paso pa que vaya á mi tierra, y no ví á salí á despedirlo? Tiene usté cosas e forastero. (Este señor doctor es un ejemplar completísimo de los andaluces de frases hechas que, nada más que por ser andaluces, se conceptúan jacarandosos, graciosos y simpáticos á más no poder y molestan al resto de la humanidad que no tiene tanto salero como ellos. Cuenta, además, entre las muchas suyas, la gracia de moler á golpecitos á su interlocutor.) ¡Ah! El encarguito der señor cura. (Le entrega el paquete que trae.)
- MAT. Hombre, es verdad. Me lo anunció anoche y ya me sorprendía que no hubiese venido. Son rosquetes elaborados por él que les manda á unas monjas. (Deja el paquete encima del mostrador.)
- GAM. Estoy en el ajo.—Denos usté una copita, señá Blasa.
- SEÑÁ B. ¿De aguardiente, don Julio?
- GAM. ¿Pos de qué va á sé, de agua de Melisa?
- SEÑÁ B. ¿Fuerte ó flojo?
- MAT. A mí, flojo.
- GAM. (Imponiéndose.) Ar señó, triple, y á mí, cuádruple. ¡Miste que dí á Seviya y pedi aguardientito flojo!...
- MAT. Yo creo que no tiene nada que ver una cosa con otra. (Disponiéndose á beber.) En fin, sea lo que Dios quiera.
- GAM. (A Corruco) ¿Usté gusta, amigo?
- COR. Gracias, señó dortó. (Apoyado en el mostrador presta oído al diálogo de Gamero y Matruqui.)
- MAT. (Dejando media copa.) ¡Bah!... ¡Esto abrasa!

- GAM. Hombre, no sea usted damisela. Si es lame-  
dó. (Se echa al cuerpo su copa de un trago, y se le  
saltan las lágrimas y le entra hipo, á pesar de su an-  
dalucismo recalcitrante.)
- MAT. ¿Lamedor, eh? ¿Quiere usted un poquito de  
agua?
- GAM. (Tomándolo á broma.) ¡Guasonsíbilis! ¿Usted se  
cree que he pasao un susto? Eche usted otras  
dos copas, señá Blasa.
- MAT. Para mí no.
- GAM. (Despreciándolo.) Eche usted otras dos copas.—  
¡Cómo lo envidio á usted, camaraita! ¡Cómo  
lo envidio á usted!
- MAT. Pues ¡hala! Véngase usted conmigo.
- GAM. ¡Ojalá! Pero no pué sé: tenemos corrias e to-  
ros estos días, y siempre hace uno farta.
- COR. (Echándole á Gamero una mirada que es un poema.)  
(¡Miá qué grasioso!)
- MAT. Pues lo siento, hombre, porque así como así  
á mí no me agrada viajar solo.
- GAM. ¿Por qué, comparito?
- MAT. Por la broma del sonambulismo, que usted  
me conoce.
- GAM. Es verdá.
- MAT. Le aseguro á usted que en las fondas vivo  
en un ¡ay! Más de una vez me he levantado  
de la cama dormido como un tronco á ma-  
tar al fondista. Me da por los fondistas.
- GAM. ¿Y se quié usted yevá á un amigo pa quitarle  
er gorpe ar fondista, guasón? ¡Eso sí que  
está güeno!
- MAT. ¡Ja, ja, ja! (Beben.)
- GAM. Va usted á vé una tierra: ¡va usted á vé una  
tierral! ¡Le digo yo á usted que va usted á vé  
una tierra!
- MAT. Si ya lo he oído.
- GAM. ¡Seviyiya e mi arma!... ¡Qué sielo!... Usted no  
ha visto sielo toavía.
- MAT. Sí, señor; sí he visto.
- GAM. ¡Usted no ha visto sielo! ¡Y qué mujeres, ca-  
mará! Er chaleco se le va á caé á usted. Usted  
no ha visto mujeres.
- MAT. ¡Dale!
- GAM. ¡Hasta pa la nariz usan pañuelos e Manila!

Y luego ¡eche usted flores! Una maseta aquí, y otra maseta aquí, y otra maseta aquí... (Señalándose la cabeza, el cuello y el pecho.) Y cá peina de este tamaño.

MAT.

¡Irán bien!

GAM.

¿Bien? ¡La americana va á usted á caérsele!

MAT.

Ya se me ha caído el chaleco.

GAM.

¡Y sin gracia! Arrobas e sá, camaraita. En fin, usted ha e desírmelo.

MAT.

Ya lo creo. Y me beberé una caña á la salud de usted

GAM.

¿Una caña? ¡Ni que fuera usted á pescá, arma mía! Ayí las cañas se toman por sientos. ¡Las *jumeras* que he cogio yo en aqueya Eritaña!... ¡Josú!... Usted no ha bebio vino.

MAT.

En las comidas, sí.

GAM.

¡Usted no ha bebio vino! Y menos er vino e mi tierra, que es er que toma Dios con las tasas e cardo.

MAT.

Mete usted en ganas á cualquiera, doctor.

GAM.

¡Ay, cómo estará aqueyo, Dios mío! ¡Cómo estará aqueyo! ¡Cuánto asahá!... Ayí á ca paso se encuentra usted un naranjo.

MAT.

Como si fueran transeuntes, ¿eh?

GAM.

En serio: yo no he visto en ninguna parte más naranjas que hay en Seviya.

COR.

(Este no ha toreao en Valensia.)

GAM.

Hay tar savia por debajo e la tierra, que las fuentes e las cayes no echan agua clara.

MAT.

Echarán agua de azahar.

GAM.

Chachipé. ¡Y qué ambiente! ¡qué ambiente! ¡qué oló!... Hase usted así... (Respirando fuerte.) y se cae usted de espaldas e gusto. Porque usted no ha respirao toavía.

MAT.

Mire usted que tengo treinta y tres años.

GAM.

¡Usted no ha respirao toavía! Va usted á gorse loco. Y no le digo á usted na, cuando pase por la caye las Sierpes. ¡Josú!... ¡La caye las Sierpes!... ¡En la caye las Sierpes se le caen á usted los pantalones!

MAT.

Preferiría que me ocurriera en otro sitio menos céntrico.

GAM.

Y quien dise la caye las Sierpes, dise toas las cayes. Porque mi tierra es un encanto

- por donde quiera que se la mire. ¡Qué familiaridad!... ¡Qué rumbo!... ¡Ayí está to pagao! Eso lo celebro en el alma.
- MAT. Eso lo celebro en el alma.
- GAM. Ayí tiene usté amigos antes e yegá. ¡Y qué costumbres! ¡A mí no se me orvía una noche que fuimos ar *Burrero* Monpansié, señó Manuer Dominguez y yo, y nos encontramos un pá de canónigos con sombrero ancho!... E-ta es la tierra; esta es la cosa. ¡Qué *Burrero* aquél! ¡Miste que es bonito poné en las mesas castañuelas pa yamá á los mosos! ¿Eh?
- COR. (Este gachó está soñando por vía.)
- MAT. Es bonito y alegre... y muy nuevo. Lo que no me explico es que siendo usted natural de aquella Jauja, se haya trasladado á este modestísimo pueblo de Madrid.
- GAM. Por la caló, camaraita. No pueo con la caló e mi tierra. Argo había e tené.
- MAT. Sí que creo que aprieta de firme.
- GAM. ¿Que si aprieta? Usté...
- MAT. Sí; yo no he sudado todavía. Adelante.
- GAM. Baste desirle á usté que el úrtimo verano que yo estuve ayí, que por eso me vine, se le acabaron los grados ar termómetro.
- MAT. ¡Qué barbaridad!
- COR. Haberlo emparmao.
- GAM. No es ponderasión: ayí, en Agosto, hasta er Guadarquiví pasa hirviendo. Se mete usté diez minutos en el agua der río...
- MAT. ¡Y salgo duro!
- GAM. No lo tome usté á broma.
- MAT. Afortunadamente, yo voy en primavera. ¡Qué ganas tengo de llegar!
- GAM. Ya me pondrá usté una postalita con sus impresiones.
- MAT. Cuente usted con ella.  
(Óyese dentro la bocina del guarda aguja.)
- COR. Ahí me paese que viene er tren.
- MAT. ¿Sí? Pues cojamos el equipaje. ¡Gracias á Dios que llega!
- (Corruco se sale al andéu, y Matruqui va á recoger su maletín y sus llos, olvidándose del paquete del cura. Por la puerta del foro llega un Zagalón en busca de Gamero.)

### ESCENA III

DICHOS, menos CORRUCO; un ZAGALÓN

(Óyese lejos el silbido del tren. Poco después vuelve á sonar mas cerca, y á la terminación del diálogo entre Matruqui y la seña Blasa, se supone que llega á la estación y para en ella.)

ZAG.

¡Don Julio! ¡Don Julio!

GAM.

¿Qué hay?

ZAG.

De parte de la señora boticaria que vaya usted en seguida, que el señor boticario está con jaqueca.

GAM.

Dile que voy á escape. (Vase el Zagalón.)

MAT.

¿Qué es eso? ¿ocurre algo?

GAM.

Er boticario con una apoplegia.

MAT.

¡Atizal Pobre señor.

GAM.

Acaba de avisarme la mujé pa que vaya á echarle un capote.

MAT.

¿Así lo ha dicho ella?

GAM.

Hombre, no.

MAT.

Pues no se detenga por mí. Ande, ande.

GAM.

(Despidiéndose.) Hasta pronto, querido Matruqui. Feliz viaje... divertirse mucho... cuidao con mis paisanas... ya usted me entiende... y no se orvíe usted de la postalita.

MAT.

Antes me olvido de mi nombre. ¿Qué me manda usted para allá?

GAM.

(Desde la puerta del foro, volviéndose.) Que le dé usted un peyizco á la Girarda... un beso al Ayuntamiento... y un abraso á la Plasa Nueva.

MAT.

¡Eso es imposible!

GAM.

Pos no me contento con menos. ¡Cómo lo envidio á usted, camaráita! ¡Cómo lo envidio á usted! ¡Seviyiya e mi arma, quién te vieral... ¡Josúl ¡Josúl!... (Hacia dentro.) ¡Niño! ¡trae la jaca! (Desaparece, afortunadamente para todos.)

MAT.

Vamos fuera, que ya viene ahí el monstruo.

SEÑÁ B.

(Deteniendo en su carrera á Matruqui) ¡Eh! ¡eh!

MAT.

¿Es á mí?

SEÑÁ B.

Sí, señor.

- MAT. ¿Qué pasa?  
SEÑÁ B. Que aquí no ocurre como en Sevilla: que aquí no hay na pagao  
MAT. Ah, vamos, las copas. Yo creí... Usted me perdone. ¿Cuánto es?  
SEÑÁ B. Una peseta.  
MAT. ¡Comadrel! Pocos peces asoman la cabeza, pero el que la asoma... Ahí tiene usted.  
SEÑÁ B. Gracias. Buen viaje.  
MAT. ¡Hasta la vuelta! (Echa á andar hacia el foro.)  
¡Diablos, que me iba al pueblo! Con la emoción no sé lo que hago... (Retrocede y vase cantando por la puerta del andén.)  
*Sevilla de mi alma  
lo que te adoro...*  
(Pausa. Algazara y bullicio en el andén.)

#### ESCENA IV

SEÑÁ BLASA, un ESTUDIANTE, dos MOZOS del pueblo, LOLA, PEPA y MANOLO, luego MATRUQUI, al final CORRUCO y EL OJALES. Gran rapidez en toda esta escena.

- EST. (Por la puerta del andén, muy aprisa. A la Señá Blasa.)  
¿Tiene usted tabaco?  
SEÑÁ B. ¿Qué se ofrece?  
EST. Una de treinta.  
SEÑÁ B. Vaya.  
EST. (Pagando ) Tome usted. (vase.)  
MOZO 1.º (Saliendo con el Mozo 2.º y llegándose también á la mesilla.) A vé: denos usté dos copas de aguardiente.  
SEÑÁ B. ¿Fuerte ó flojo?  
MOZO 1.º Barato. (A su compañero, mientras les sirven.)  
¡Chavó, qué dos mujeres yevamo en er coche!  
MOZO 2.º Ahí vienen.  
MOZO 1.º Es verdá. A vé si se quean en tierra. (Beben.)  
MOZO 2.º Señora, ¿qué nos ha dao usté aquí, bensina?  
MOZO 1.º Esto es pórvora, camará. (Presentándole una mano con la palma hacia arriba, después de llevársela

á la boea.) Miste la campaniya: me la ha arrancao.

MOZO 2.º (Pagando.) Tenga usted los perros. (Se asoman por la puerta del foro al campo. Llegan Lola, Pepa y Manolo.)

PEPA Aprisita, que er tren no espera.

LOLA Por Dios, no se nos vaya á dí.

MAN. Nos sobra tiempo; no asustarse. (A la Señá Blasa.) Eche usted dos vasitos de agua.

PEPA ¡Ay, yo voy seca! ¡Miste que romperse er piporro!...

LOLA ¡Pero, hija, si mi tío se sentó ensima de é!

COR. (Pasando con El Ojales, que viene en estado lastimoso, desde la puerta del andén á la del campo, por donde se van.) Er ganao es grande, pero más grande es la jambre que tenemos.

OJALES Hay que gorré á Madrí con tres ó cuatro orejas.

MAT. (Azorado, con su maletin y sus lios.) ¡Santo Dios! ¡He perdido los rosquetes del cura!... (Da media vuelta por la sala, y se dirige á la Señá Blasa.) Señora, ¿ha visto usted...?

MAN. ¡Matruqui!

MAT. ¡Manolo!

MAN. ¿Vas á Sevilla en el botijo?

MAT. Sí. ¿Y tú?

MAN. También. Estas amigas y yo vamos juntos. Vente á nuestro coche.

MAT. Con el alma y la vida. ¿Habrá sitio?

LOLA Y si no se hace un sitio pa usted.

MAT. Muchas gracias. (¡Qué guapa es esta joven!)

LOLA En exprimiendo á un gordo que va ayí, cabemos ar pelo.

MAT. ¡Qué ocurrencia! Quiere exprimir á un gordo...

MOZO 1.º (Al pasar hacia el andén, á Lola y Pepa.) Andá pa ayá, que aquí para mu poco tiempo.

MOZO 2.º No dormirse.

MAT. ¿También van en el coche esos mozos?

LOLA También. Y que cantan los dos que da gusto.

MAN. Quién habla de cantá y es un canario. (A la Señá Blasa.) ¿Qué le debo, señora?

SEÑÁ B. Dos reales.



- LOLA           ¿Dos reales dos vasos de agua?  
PEPA           ¡Ave María Purísima!  
LOLA           Le arvierto á usted que los vasos los dejamos  
                  aquí.  
MAN.           Vaya, vaya, no es ocasión de discusiones.  
                  ¡Al tren!  
PEPA           Andando.  
LOLA           Andando.  
MAT.           ¡Qué mujeres, Dios mío! ¡A Sevilla! ¡a Sevi-  
                  lla, que allí está *to pagao!* (se van. Suena dentro  
                  una campana y una voz que grita:) «¡Señores via-  
                  jeros, al tren!»  
SEÑÁ B.       Este debe de llevar más gente que el de Se-  
                  mana Santa (se asoma á la puerta del andén y  
                  desaparece.) ¡Jesús, cuánta criatural... Van co-  
                  mo borregos.  
                  (Silba la máquina. Gran algazara dentro. Óyense con e'a-  
                  ridad varias voces, cada una de las cuales grita una de  
                  las frases que siguen:—¡A ver si arrancamos,  
                  que hay prisa!—¡Chiquiyo, corre!—¿Será  
                  presiso arrempujá?—¿Vamos cuesta arriba?—  
                  ¡Pepe! ¡Pepe! ¡cuidao!—¡Señó Jefe, toque  
                  usted er pito!—¿Ande va ese ahora?—¡Que  
                  baile er Jefe!—(Varios á compás:) ¡Vámonos!  
                  ¡vámonos! ¡vámonos!...)  
MAT.           (Con la lengua fuera, sin maletín ni nada, despavo-  
                  rido.) ¡Los rosquetes del cura! ¿Dónde los he  
                  dejado yo? (Viendo el paquete.) ¡Ay, allí es-  
                  tán! ¡Demonio de rosquetes! (Suena la cam-  
                  panilla precursora de la marcha del tren. Matruqui  
                  se estremece. Corre, tropieza y se le desparraman los  
                  rosquetes por el suelo. Su consternación sube de punto.  
                  Los recoge el hombre más que aprisa, guardándose los  
                  en el sombrero y en los bolsillos, mientras sigue  
                  dentro la gritería y el silbar del tren, y vase escapado  
                  temiendo perderlo para siempre.) ¿A que me que-  
                  do en tierra? ¡Espera un poco!... ¡Maldita  
                  sea mi estampa! ¡Se va!... ¡se va!... ¡Aguar-  
                  da, maquinista!... ¡Se va! ¡Me quedo en tie-  
                  rra!... ¡me quedo en tierra!... (El tren arranca.  
                  Óyese la bocina del guarda-aguja.) ¡Voy!... ¡voy!...  
                  ¡Me quedo en tierra! (Al salir al andén á galope,  
                  se gana una silba de los compañeros de botijo.—Cae el  
                  telón.)

### Intermedio musical

(El tren en marcha. Se supone que en el coche del botijo en que va Matruqui, hombres y mujeres cantan diversos aires nacionales. Todas las coplas son aeogidas con gritos de alegría y de entusiasmo.)

— ¡Vamos, Loliya, que ya ha cantao hasta er fogonero!

— ¡Que se está aburriendo la guitarra!

— ¡Otra coplita!

— ¡Cayarsel

— Una mariposa blanca  
por mi barcón se ha metío:  
büenas noticias me aguardan.

— ¡Me alegre por usté!

— Una mariposa negra  
por mi ventana se ha entrao:  
malas noticias me esperan.

— ¡Vaya por Dios!

— Ole, ole!

— ¡Viva S-viya!

— La rubita que adoro  
siempre me dişe  
que aunque me sargan canas  
no me las pinte.

— ¡Cáyate tú, asaura!

— ¡Que cante eya!

— ¡Ja, ja, ja!

— Suspirito de tu boca,  
chiquiya, quisiera ser,  
para salir de tu pecho  
sabiendo lo que hay en él.

— Ole, ole!

— ¡Ay, quien fuera suspiro!

— Me paso la vida haciendo  
castiyitos en el aire,  
y hay una manita ocurta  
que viene y me los deshase.

— ¡Déjate de penas, guasón!

— ¡A vé si cantamos una cosita alegre; que  
éste nos ha puesto mu tristes!

— ¡Y no esconder el vino!

—La confitera  
señá Frasquita  
vende suspiros  
de su boquita,  
y son tan buenos  
que el que los prueba le encarga  
una librita lo menos.

—¡Venga un trago! ¡Venga un trago!

-- Pero, ¿ande está la bota?

—¡La he escondido yo, porque llega un  
túnel!

—¡Ja, ja, ja!

—¡Que cante ese del túnel!

—¡No me da la ganal

—¡Ja, ja, ja!

—Tengo novia *matraca*,  
soy de Seviya;  
eya me baila jota,  
yo seguidiyas.

—¡Bien por los cruces!

—¡Viva España!

—¡Vivan las mujeres!

—¡Viva Lolilla! ¡En el tren se me van á caer  
los pantalones!

—A tu cuerpo y á tu rostro  
felicito con el alma,  
á tu rostro por tu cuerpo  
y á tu cuerpo por tu cara.

—¡Ole!

—¡Ole!

—¡Las criaturas completas!

—¡Bendito sea Dios, que inventó el botijo!

—A la orilla del Ebro  
te vi una tarde,  
y me dijo la Virgen  
que te mirase.

—¡Ole, Aragón!

—¡Hasta er botijo se animal

—¡Si paese el exprés!

—¡Jota! ¡jota! ¡jota!

—Estudiantes que estudiáis  
todo lo que el mundo encierra,  
decidme si hay en el mundo  
tierra como nuestra tierra.

— ¡Ole!  
— ¡Viva el tren botijo!  
— ¡Viva España!  
— ¡Espelú... y, veinte minutos!...

## CUADRO SEGUNDO

Alcoba de la casa de huéspedes de don Ramón, en Sevilla. Una puerta á la derecha y otra á la izquierda. En cada rincón una mesa de noche. Junto á cada mesa de noche una cama. En la pared de la derecha dos jaulas forradas y un zurrón. Apoyada en la mesa de noche una escopeta.

### ESCENA PRIMERA

DON CRISANTO, MATRUQUI y BARTOLO, luego MANUELA, después DON RAMÓN

(La habitación á oscuras. Don Crisanto durmiendo como un bendito en la cama de la izquierda del actor, ajeno á todo lo que se le viene encima. Matruqui sale por la puerta de la derecha, seguido de Bartolo. Llega contento de la vida y con más manzanilla en el cuerpo de la que conviene á la seriedad del individuo. En su rostro y persona se advierten las huellas indelebles de veintitantas horas en tren botijo. A la mano trae, aunque parezca mentira, los mismos bultos con que salió de la estación del pueblo.)

MAT. (Canturreando.)

No estuvo pesá tu madre...

BART. (Imponiéndole silencio.) Schssss ..

MAT. (sin hacerle caso.)

No estuvo pesá tu madre...

BART. Schssss...

MAT. ¿Qué pasa, hombre?

BART. Que se caye usté; que hay uno durmiendo.

(Antes de seguir adelante, conviene advertir que este

Bartolo habla tan aprisa, tan borrosamente y con voz tan hueca, que no se le entiende ni una palabra de lo que dice, Es lo que se suele llamar un andaluz "cerrado".)

MAT.

¿Cómo?

BART.

Que hay uno durmiendo.

MAT.

¿Eh?

(Don Crisanto ronca como un ángel.)

BART.

Schsssss...

MAT.

Ah, vamos; tengo compañero de habitación... Y, dígame usted; ¿no podría yo acomodarme solo? Porque soy sonámbulo...

BART.

No hay más cuarto que este: zon días de mucha buya en la caza.

MAT.

¿Qué dice usted?

BART.

Que no hay más cuarto que éste.

MAT.

Pues, señor, no me entero de una palabra de lo que usted me dice.

BART.

¡Os hablo en español.

MAT.

¿Qué?

BART.

Que hablo en español. En Zeviya me entienden. Yo no tengo la curpa de que los de Madrí no me entiendan.

MAT.

Ni agua, hijo. ¿Aquí en Sevilla todo el mundo habla así?

BART.

Zí, zeñó.

MAT.

¿Que sí? Pues si lo sé me traigo un intérprete.

BART.

Este tío tiene gana e guaza. Vi á yamá á Manuela.

MAT.

¿Eh?

BART.

(Desde la puerta de la derecha) ¡Manuela! ¡Manuela!

MAT.

Hola: llama usted al intérprete. Me alegro mucho... (Reflexionando.) Pesa... pesa el viaje... Estoy hecho polvo.

MAN.

(Por la derecha, con cara muy risueña siempre.) ¿Me has yamao?

MAT.

(Al verla.) ¡Ole! ¡Viva Sevilla!... Qué mala sombra tengo...

MAN.

¡Ay, qué grasial

BART.

Entiéndete con er zeñó, que viene de broma.

MAN.

¿Qué se le ofrese á usté?

MAT.

Escúcheme usted, prenda: ¿no habría una alcoba sola para mí?

- MAN. ¡Ay, qué cosa más graciosa!  
MAT. Porque soy sonámbulo. .  
MAN. ¡Ay, qué gracia!  
MAT. ¿De veras? ¿Eso tiene gracia en Sevilla?  
¡Pues estoy en el mejor de los mundos posibles!
- BART. (Incomodado) Vamos, zeñó; ¿quíé usté acabá ya?
- MAT. ¿Qué ha dicho ese?  
MAN. ¡Ay, qué cosa más graciosa! ¡Me pregunta qué ha dicho!...
- MAT. ¿Como que no lo entiendo!  
BART. Mira: yama al amo.  
MAT. ¿Que?  
BART. Lo que á usté no le importa.  
MAN. ¿Yamo al amo?  
MAT. Sí, mujer, sí; llama al amo. Es una idea feliz.  
¿Se le ha ocurrido á ese? Pues parece mentira.
- MAN. ¡Ay, qué cosa más graciosa! (Se asoma á la puerta de la izquierda y llama.) ¡Don Ramón! ¡Haga usté er favó de vení!
- MAT. A ver si quiere Dios que nos entendamos. Así como así estoy deseando acostarme. El vinito claro empieza á dejarse sentir. (Volviendo al canticio primero.)  
No estuvo pesá tu madre...
- BART. Schsss...
- D. RAM. (Sale por la puerta de la izquierda. El buen señor tiene la desgracia de ser muy gangoso. Por su pelaje se advina que su casa de huéspedes no es la Fonda de Madrid, ni mucho menos.) ¿Qué ocurre? Buenos días.
- MAT. Buenos días. ¿Es usted el dueño de este castillo?
- D. RAM. Soy el amo de esta fonda, para servir á usted.
- MAT. (¡Caramba! Parece que lo pisan al hablar.) (se ríe.)
- D. RAM. ¿De qué se ríe usted, caballero?
- MAT. De que esa no es su voz de usted: de que usted está de broma, por fuerza.
- D. RAM. ¡Oiga usted!
- MAT. ¡Si sabré yo lo que es Sevilla! Todo el mundo siempre de buen humor...

- D. RAM. El que por lo visto lo trae demasiado bueno es usted. Dígame ya lo que desea, porque aquí no estamos para perder el tiempo.
- MAT. (Imitándolo sin darse cuenta.) Perfectamente. (Excusándose.) Usted perdone: ha sido sin querer. Mi deseo es el de tener una habitación sin compañía.
- D. RAM. Pues me es imposible complacerlo. Y aun esta cama la tiene usted gracias á la recomendación que me trae y á la feliz casualidad de hallarse fuera el huesped que la ocupa de ordinario. Actualmente en Sevilla no hay sitio para nadie.
- MAT. (Eso no es una nariz: es el tubo de un órgano.) Conforme. Ante razón tan poderosa, me callo como un muerto. Váyanse ustedes y me acostaré. También hubiera deseado un balcón á la calle, pero ¡qué diantre! me resigno.
- BART. ¡Pos no es usted mu ganguero!
- MAT. Con usted no hablo. ¿Qué ha dicho?
- D. RAM. Que es usted muy ganguero.
- MAT. Y usted muy gangoso.
- MAN. ¡Ay, qué gracia!
- D. RAM. (A los criados.) Vámonos, vámonos, que este señor viene alumbradillo.
- MAT. ¿Cómo?
- D. RAM. Que usted descanse.
- MAT. (Reparando en la escopeta.) ¡Ah! ¡Oiga usted!
- D. RAM. Usted dirá.
- MAT. Que se lleven aquella escopeta.
- D. RAM. La ha dejado ahí su dueño y no tengo para qué tocarla.
- MAT. Pues peor para usted; porque ha de saber que yo soy sonámbulo y me da por matar fondistas precisamente.
- D. RAM. (Cuadrándosele y gritando.) ¡Caballero: aunque humilde y pobre, no consiento que nadie se burle de mí! ¡Y debiera usted guardarle más consideración á la persona que á mí lo recomienda!
- D. CRIS. (Despertando, furioso, á los gritos.) ¿Les parece á ustedes que es esta la mejor hora de discutir? ¡Estamos aviados!

MAT. (Después de silbar.) (Este es el único que habla claro en la casa.)

D. RAM. Don Crisanto, perdone usted.

D. CRIS. ¡No hay perdón ni perdón! ¡Hay que no se puede pegar un ojo!

D. RAM. Vaya, vaya, cada mochuelo á su olivo. Descansar, caballero.

MAT. Gracias. Y dentro de un par de horas que me llamen.

D. RAM. Está muy bien. (Se va por la izquierda.)

MAN. ¡Ay, qué cosa más graciosa!

BART. A tí to te hace gracia; pa tí to es mu gracioso. Zi yo fuea el amo, ¡en zeguía ze iba á pitorreá de mí ningún viajero! (Se van por la derecha los dos.)

## ESCENA II

— MATRUQUI y DON CRISANTO

(Matruqui, apenas se queda solo, suelta la risa.)

MAT. Me río de la casa en que he venido á parar, que es una grillera... Y cuidado que no sé cómo me quedan ganas ni de reirme, porque entre el cansancio y el vinillo, estoy que no valgo dos reales... Vamos á tumbarnos un rato. (Mientras se quita la americana, el chaleco y los pantalones monologuea á sus anchas.) De Córdoba aquí lo hemos pasado bien... ¡Qué Lolilla, Dios mío!... Eso es gracia, y no la de Gamero... No, si todas las sevillanas son como Lolilla, lo de la gracia de la tierra es un hecho indudable... ¡Qué hermosa debe de ser Sevilla!... ¡Qué ganas tengo de dar una vueltecita por ahí!... La Giralda... el Puente... la Macarena... las mujeres... una maceta aquí, otra maceta aquí... naranjos hasta en la mesa de noche... ¡Ole, Sevilla!... Usted no ha respirado, Matruqui. (Riéndose.) ¡Qué gracioso es Gamero! (Se sienta en la cama y principia á quitarse las botas.)

No estuvo pesá tu madre. .



Hombre, ¿cómo era aquella salidita de Lola?... ¡Qué bien la cogí!... Pero se me ha olvidado... (Canturrea, tratando de recordar lo que dice.)

*Yo me encomendé...*

¡Ca! No era esto...

*Yo me encomendé...*

¡Ca! ¡Maldito sea mi oído!... (Métese en la cama y permanece sentado en ella.)

*Yo me encomendé...*

¡Ca! «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...»

*Yo me encomendé...*

Ahora.

*Yo me encomendé...*

Por ahí, por ahí va. ¡Con qué gracia lo canta Lola! La caidita, la caidita sobre todo...

*Yo me encomendé,*

*con las grandes fatiguitas de la muerte,*

*ar Señor der Gran Podé...*

¡Ole! ¡ole! Así era, así era. (Entusiasmado con el triunfo, repite el estribillo en voz muy alta.)

*Yo me encomendé,*

*con las grandes fatiguitas de la muerte,*

*ar Señor der Gran Podé...*

D. CRIS. (saltando, colérico.) ¡Caramba! Pero ¿estamos aquí ó en el café de Novedades?... ¡Caramba! (Matruqui, sin contestar ni jota, se hace un ovillo y se tapa hasta la cabeza.)

MAT. (Incorporándose y mirando á don Crisanto después de una pausa, é imitando á Manuela.) ¡Ay, qué cosa más graciosa! (Vuelve á taparse y á poco dice.) Me da el corazón que mi compañero de alcoba no participa del buen humor proverbial de la raza andaluza. (Nueva pausa. El hombre se va rindiendo al sueño.) Los patios .. los patios... los toreros de fiesta... las majas... la navaja en la liga... (Cantando otra vez, inconscientemente.)

*Yo me encomendé...*

¡Demonio! Se me viene á la boca... Schsss...

¡Lolilla! ¡Lolilla! Me alegraría soñar contigo... ¡Ay! ¡Si me quisiera esa mujer!... (Qué-

dase dormido. Don Crisanto, por no ser menos, duérmese también. Roncan á duo, alternativamente, por espa-

cio de unos instantes. De pronto cesan los ronquidos y principia el sueño de Matruqui. Música en la orquesta para contribuir á la ilusión. En la pared del foro ábrese un grau círculo luminoso, donde surge como por encanto una calle sevillana compuesta de retazos de aquí y de allá que quieren ser artísticos y que no lo son, y en la que hay una reja que se viene abajo de flores.)

### ESCENA III

MATRUQUI y DON CRISANTO en sus respectivas camas, dormidos.  
En el fondo CAIRELES, luego LOLA.

(Sale Caireles por la derecha, vestido de majo en día de gala: sombrero calañés, chaquetilla de terciopelo con alamares, pantalón corto bota abierta y manta jerezana al hombro. En la mano trae una guitarra adornada con cintas de colores. Pasca la mirada por la escena, con cierto aire de perdonavidas, y al fin se detiene ante la reja de las flores, adopta la postura más artística que se le ocurre y principia á rasguear por lo fino para cantarse algo sin pérdida de tiempo.)

MAT. (Soñando, lo mismo ahora que en lo sucesivo.) ¡Hombre! ¡qué calle más bonita!... La clásica reja... Gamero tiene pintada una calle así en el país de un abanico. ¿Y quién será ese majo tan peripuesto? ¡Qué encanto de costumbres! ¡Mira que si están durmiendo en la casa!...

CAIR. (Arrancándose á cantar, sin saber si lo oyen ó no.)

Serrana de mis sueños,  
gitana mía,  
por quien vivo penando  
de noche y día;  
luserito der sielo  
de la mañana,  
asoma entre las flores  
de esa ventana;  
que quiero verte  
aunque en tus ojos negros  
venga mi muerte.

Me encuentra la mañana  
siempre *orobiando*  
por mi tesoro:  
mi manta jeresana  
se está espintando  
con lo que yoro.

—  
Y de oí la triste queja  
con que lanso á tos los vientos mis cantares,  
mis pesares,  
mis *hachares*,  
van secándose en tu reja  
campaniyas, jazmineros y asahares.

—  
Serrana de mis sueños,  
gitana mía,  
estreyita der sielo  
de Andalucía,  
yo quiero verte  
aunque en tus negros ojos  
venga mi muerte.

—  
MAT. No has estado mal, mozo *crúo*. ¡Qué florido es el lenguaje de este pueblo! ¿Y quién será la gitana que lo trae tañ á mal traer? (Asómase Lola á la reja con mantón de Manila, cosa indicadísima para salir á la reja, y con un diluvio de peñas en la cabeza, y de flores en la cabeza y en el pecho.) ¡Corcho! ¡Lolilla! ¿Quién te conoce con esos arreos? ¡Ay, qué vuelco me ha dado el corazón!... ¿Será novia de ese pinturitas de la manta?... No lo puedo creer... Estoy con el alma en un hilo ..

LOLA (A Caireles, cantando, por supuesto.)  
¿A qué vienes,

si conoses mis desdenes?

MAT. ¡Ole tu madre! Ya lo sabía yo eso.

LOLA No me yores,  
que no quiero tus amores.

MAT. ¡Como que está por mí!

—

CAIR. Por la grasia de tu cara retrechera,  
por er garbo de tu cuerpo sandunguero,  
flamenquiya trasionera,  
yo te pío que me escuches ó me muero.  
MAT. Vas á perder el tiempo: tú verás.  
LOLA Te he jurao, trianero,  
por la Virgen que en mi barrio se venera,  
que hay un hombre á quien yo quiero,  
que es un sueño que tú sueñes que te quiera.  
MAT. ¿No te lo dije, tonto? ¿Crees tú que todo se  
arregla con la manta y los alamares?

---

CAIR. Me has herío er *garlochí*,  
que de *ducas* está yeno;  
yo me muero *sarmoñí*;  
tus palabras son veneno.  
MAT. ¿Qué ha dicho? ¿Que se muere *sarmoñí*? Ese  
ya ha perdido la cabeza.  
LOLA Remediarlo no está en mí:  
no te canses, que yo vivo  
pa un mosito *cayoquí*  
que en mi amor está cautivo.  
MAT. ¿Cómo *cayoquí*? ¡A ver; explica eso!  
CAIR. ¡Ay, qué *ducas* paso!  
¡ay, qué *ducas* sientol  
¡ay, qué fatiguitas más negras  
me angustian er pechol  
¡Qué doló más jondo!  
¡qué doló más grande!  
Virgen de los Reyes,  
¿pa qué me la has puesto delante?  
LOLA (Al mismo tiempo que Caireles canta lo anterior.)  
Vete y no me mires,  
vete, moso güeno,  
que tú encontrarás quien te quiera  
más que yo te quiero.  
Vete y no me yores,  
vete y no me cantes...  
Virgen de los Reyes,  
¿pa qué me lo has puesto delante?

---

(Cesa la música.)

- MAT. ¡Cuidado que está terco y cargante ese niño!
- CAIR. ¿Que yo me vaya? ¿que yo te deje?  
¿que no te yore? ¿que no te mire?  
¿que no te busque? ¿que no me queje?  
¿que no te cante? ¿que no suspire?
- MAT. ¡Sí, hombre, sí! ¡que te largues ya de una vez!
- CAIR. Pieme antes, flamenca mía,  
que yo te traiga pa tu cabeyo,  
pa tus jardines, pa tus artares,  
toitas las flores de Andalucía,  
y pa tus brazos y pa tu cueyo  
toitas las perlas que hay en los mares.  
Pieme antes que pa tu frente  
te dé un lusero, lusero mío;  
pieme antes que junda er puente,  
que pare er viento, que seque er río...  
Mas no me pías, rosa temprana,  
gota e rosío de la mañana,  
que yo me vaya, que yo te deje,  
que no te yore, que no te mire,  
que no te busque, que no me queje,  
que no te cante, que no suspire...
- MAT. (Imitando un cohete.) SsssSchssss... ¡pun! Fuegos artificiales. No me la das, mocito.
- LOLA Voy á desirte por vez postrera  
que cambie er rumbo de tus quererer,  
que yo aquí tengo quien bien me quiera  
y no es mi curpa si tú te mueres.
- MAT. ¡Ole! ¡muy bien dicho!
- LOLA Tengo quien traiga pa mi cabeyo,  
pa mis jardines, pa mis artares,  
toitas las flores de Andalucía,  
y pa mis brazos y pa mi cueyo  
toitas las perlas que hay en los mares.  
¡Déjame sola: vete y orvía!
- MAT. Lolilla, ¡qué cursi te has puesto! ¡Tú no hablabas así en el tren!
- CAIR. (Como loco ya y echando el resto.)  
¡Pues oye, gala de los verjeles,  
gloria y orguyo de la majesa,  
la que hase encaje con sus *pinreles*,  
por la que er barrio se jinca y resa  
en cuanto suenan los cascabeles

de la jaquiya de su calesa;  
yo aquí te juro por los claveles  
que son corona de tu cabeza,  
que ó deja *menda* de ser Caireles,  
ó como pronto no me *cameles*  
la faca mía su historia empiesa.

MAT.  
LOLA

¡Menos!  
Mira, mosito, rey de Triana:  
jarta me tienes con tu porfía:  
es tu *gajesa* pura *jonjana*,  
como es *jonjana* tu valentía.  
Y aunque no fueran cosa tan vana,  
yo siempre de eyas me burlaría,  
porque me sobra, por seviyana,  
quien me defienda de noche y día.

MAT.

(<sup>A</sup>larmado.) ¡Verá usted si voy yo á tener un  
disgusto!

CAIR.

Lo dicho, dicho: luego, á la tarde,  
veré á ese bravo. (Matruqui silba.)

LOLA

Tranquila espero,  
que sé que er moso no es un cobarde.

CAIR.

¡Tendrá memcra der trianerol

LOLA

Que Dios te aiumbre. (Retírase de la reja.)

CAIR.

Que Dios te guarde.

(Vase por la derecha con andar de hombre que cree  
que se come los niños crudos.)

MAT.

¡Eal! Mire usted por donde me la puedo yo  
ganar, por tunante. ¿A que me abre ese  
bruto una raja, y vuelvo á mi pueblo hecho  
un buzón?... ¡Hola! Aquí parece que hay  
una juerguecita típica. Aquí me cielo.

(Desaparece repentinamente la calle y surge un paraje  
ideal, mitad patio, mitad azotea, todo lo caprichoso  
y falso que al pintor se le ocurra, teniendo en cuenta  
para componerlo la balumba de panderetas y abanicos  
que andan por esos mundos con semejante decoración  
y las demás mentiras que á propósito de Sevilla han  
escrito plumas y han pintado pinceles. Como elemen-  
tos indispensables citaremos aquí el eterno emparrado,  
los azulejos árabes donde quiera y la Giralda al fondo.  
venga ó nõ venga á cuento.)

## ESCENA IV

LOLA, CORRUCO, TÍO PINGANDÍ y un INGLÉS. MAJAS, MAJOS y TOREROS

(Todos de fiesta: ellas, vestidas con faldas de volantes, unas con pañolones de Manila, y otras con mantillas blancas y de madroños; ellos, los majos, con trajes análogos al de Caireles y los toreros con trajes de luces: no vendría mal un picador. El Inglés de chaqué largo, botines, patillas rubias y monoelo. El Tío Pingandí de chaquetilla corta, pantalón de campana y sombrero de cañite.—Sin orden ni concierto, sobre mesas y sillas, pañuelos de Manila, capotes de toreros, guitarras con moñas enormes, estañuelas con cintas de colores, navajas, panderetas, cañeros, botellas de vino, etc., etc.)

- MAT. ¡Esto es un paraíso encantado!... Sevilla, Sevilla neta: un cuadro así tiene en una pande-reta Gamero... ¡Qué hermosa está mi Lola! Como baile le tiro un ojo.
- COR. Pero, señores, ¿se ha concluío la animación? ¡Ni que esto fuera un velatorio!
- MAT. ¡Anda! ¡si es Corruco!
- INGLÉS Mi querer oír cantar muy hondo al toreador. (Risas.)
- MAT. ¡Ole! ¡un inglés! ¡Pero qué típico es todo esto!
- TÍO PING. Cabayeros, *soniche*, y que haiga una mijiya e *lacha*.
- MAT. ¡Muy típico! ¡muy típico!
- TÍO PING. ¿No les paese á sus mercedes que pa darle gusto aquí ar mirlo, Corruco debía cantarse alguna cosa antes e dirse á la corria?
- MAT. ¡Es la ocasión más á propósito!
- TÍO PING. Porque yo sé que aquí el inglés es un *aquirindoy* de lo güeno, y que Corruco *chanela* de copliyas como de *mulabá bureles*.
- MAT. ¿En qué habla este hombre?
- LOLA ¡Sí, sí, que cante Corruco!
- VARIOS ¡Mu bien! ¡mu bien! ¡Que cante! ¡qué cante!
- COR. Pero ¿qué quién ustés que yo cante?
- TÍO PING. Arráncate por seguriyas, *aratoso*. Mía una copla con *ducas*:

*Menda camelura  
tue dicar, gachí,  
arjulipando sata as julistrabas  
pre tun bachurrí.*

MAT. ¡Qué bonita es!  
COR. Eso es mu triste, tío Pingandí. Coja usté la guitarra y acompañeme usté un tanguito.

TÍO PING. Mu á gusto. Y á vé si me siguen unas parmitas sordas.

INGLÉS ¡Ole! ¡ole! ¡ole! (Ellos y ellas tocan las palmas, el tío Pingandi rasguea con pretensiones y el Inglés enloquece.)

COR. (Cantando.)  
No me yores tú, mi gitana,  
no me yores tú, mi tesoro,  
que á la Plasa me voy tranquilo  
por que á mí no me coge er toro.  
Me verás gorré mu contento  
á contarte á tí la corría;  
no me yores más, compañera,  
no me yores más, gloria mía.

CORO  
MAT. No le yores más, compañera,  
no le yores más por tu vía;  
lo verás gorré mu contento  
á contarte á tí la corría.

COR. Torerito vine ar mundo,  
torerito moriré,  
torerito ha de quererme  
quien me tenga de queré.

CORO Torerito vino ar mundo,  
torerito habrá de sé,  
torerito ha de quererlo  
quien lo tenga de queré.

COR. Yo nasí en un tendio  
de la Plasa de Utrera,  
y á los dos ó tres meses  
me dejé la coleta.



Me pegaba mi pare  
porque no iba á la escuela,  
pero yo me escapaba  
á herraeros y tientas.

---

Torerito vine ar mundo,  
torerito moriré,  
torerito ha de quererme  
quien me tenga de queré.

---

CORO  
MAT.            Torerito vino ar mundo,  
torerito habrá de sé,  
torerito ha de quererlo  
quien lo tenga de queré.

---

CORO            (Chocando cañas de manzanilla.)  
                  Choque usté, choque usté,  
                  choque usté, choque usté...  
(Corruco, mientras todos chocan las cañas, baila el  
hombre loco de alegría, sin duda olvidándose de los  
toros que tiene que matar. A la conclusión del baile-  
cito prorrumpen los presentes en oles y gritos de en-  
tusiasmo.)

CORO            ¡Eso es tené coraje  
                  y eso es cantá;  
                  ole la valentía  
                  y ole la sá!  
                  ¡Un poquito de baile  
                  no viene má:  
                  con que mosas y mosos  
                  vamos ayá!

LOLA  
MAT.            (Se destacan dos ó tres parejas dispuestas á todo.)  
                  ¡Ole ¡ole!  
                  ¡Ahora baile! ¡Pues lo estoy pasando divi-  
                  namente! (Las parejas bailan. Al final hay palmas,  
vivas y oles, que cesan al presentarse Caireles en el  
fondo.)

## ESCENA V

DICHOS y CAIRELES

- CAIR. ¡Salú!
- VARIOS ¡Caireles!
- MAT. ¡Adiós mi dinero! Este viene por mí. Pues todo será que se me ahume el pescado...
- CAIR. ¡Bien te diviertes, Lola!
- LOLA ¿Traes ganas de pendencia, Caireles?
- CAIR. Traigo ganas de conosé á ese guapo.
- MAT. Gracias; favor que usted me hace.
- CAIR. ¿Es acaso este torerito?
- LOLA Caireles, no me comprometas.
- COR. Este torerito, no es guapo...
- MAT. ¡Mira que no va contigo, tonto!
- COR. Pero si tú vienes á darle tormento á esta mujé, que á mí no me quiere, ni á tí tampoco, por lo visto, tienes que habértelas con mi persona.
- MAT. Corruco, no te conozco.
- CAIR. ¡Sea con quien sea! ¡Si lo que yo necesito es beberme la sangre de uno!
- COR. (Cogiendo una navaja de las que hay por allí.) ¡Pos á vé si es la mía!
- CAIR. (Abriendo su navaja.) ¡A verlo! (Alarma general: gritos de las mujeres y de los majos que separan á los contendientes. El Inglés se mete debajo de una mesa y el tío Pingandí debajo de otra. Es lo característico en casos tales. Lola se pone entre Caireles y Corruco para impedir una desgracia.)
- MAT. (Durante la pendencia.) ¡Muy típico! ¡muy típico!
- LOLA ¡Yo no he visto nada más típico!
- LOLA ¿Quiés no tené mala sangre, Caireles? ¿Y tú, Corruco, quiés no sé loco? Esto se ha acabao. Aquí tos somos amigos. A seguí la fiesta.
- CAIR. (Salen de debajo de las mesas el Inglés y el tío Pingandí.) No te empeñes, Lola: la fiesta no sigue, porque yo no quiero. ¡Te lo juro por tus *sacais!*
- MAT. (Indignado.) ¡O sí sigue, ea!
- CAIR. ¿Quién lo ha dicho?
- MAT. (Incorporándose, aunque siempre dormido. Todos mi

ran con curiosidad hacia él.) ¡Yo! ¿Qué tres rábanos es usted para impedir que aquí nos divirtamos?

LOLA ¡Matruqui, no te comprometas!

MAT. (Fuera de sí.) ¡Déjame, que me lo voy á comer con manta y todo!

CAIR. ¿Es á mí?

MAT. ¡A usted, mozo *crúo!* ¡Me está usted molestando ya con tanta *jonjana*, y tanto *pinrel*, y tanto *camelar* y tanto *sacais!* ¿De dónde *sacais* todo eso, hombre?

CAIR. ¿Es ese, Lola?

LOLA ¡Ese es!

CAIR. ¡Pos ya está aquí mi perdisión! (Tira de la navaja y avanza un poco hacia Matruqui. Gritos generales, que duran hasta que Matruqui despierta. Lola y Corruco detienen á Caircles, que forcejea con ellos.)

MAT. ¡Y la mía! ¡A ver: la escopeta!

CAIR. ¡Sortarme! ¡sortarme!

MAT. (Cogiendo la escopeta de marras y apuntándole á Caircles.) ¡Soltarlo! ¡Ahora verás! (Dispara la escopeta. A la detonación rómpese el encanto del sueño y desaparece el cuadro del foro, quedando la habitación como al principio. Matruqui despierta alarmadísimo sin soltar la escopeta; don Crisanto se pone de pie en la cama con los pelos de punta; por la puerta de la izquierda llega despavorido don Ramón y por la de la derecha Manuela y Bartolo.)

## ESCENA VI

MATRUQUI, DON CRISANTO, DON RAMÓN, MANUELA  
y BARTOLO

MAT. ¡Qué! ¡qué! ¿Qué he hecho? ¿qué he hecho?

D. CRIS. ¿Qué ha hecho usted? ¿Qué ha hecho usted, hombre?

MAT. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!

D. RAM. ¿Quién se ha suicidado en mi casa?

BART. ¿Qué ha pazao? ¿qué ha pazao? ¿qué ha pazao?

MAN. ¿Quién ha tirao er tiro?

MAT. ¡No asustarse! ¡ha sido soñando!

D. CRIS. ¡Me han metido en la alcoba un loco!  
D. RAM. ¡Cálmese! ¡cálmese!  
MAT. ¡Ha sido soñando! ¡ha sido soñando!  
BART. ¡Pero er zusto nos lo hemos yevao!  
D. RAM. ¡Ahora mismo se va usted á la calle!  
MAT. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando!  
MAN. ¡Ay, qué cosa más graciosa!  
MAT. ¡Soy sonámbulo! ¡Ha sido soñando! (Estas frases casi simultáneas. Cae rápidamente el telón.)

### Intermedio musical

(Apenas comenzado vuelve á levantarse el telón, para dejar al descubierto otro que representa una tarjeta postal con una vista de Sevilla, en la que hay escrito lo siguiente:)

Simpático doctor: desde Sevilla,  
el país de lo alegre y de lo bello,  
entre un ¡vival y un ¡ole! á voz en cuello  
le escribo esta postal con manzanilla.  
Y si he de darle mi impresión sencilla,  
le juro á usted, aunque se asombre de ello,  
que de cuanto me habló, de todo aquello,  
nada ví que no fuera en pesadilla.  
No sabe usted ni el punto de una jota  
de lo que vale su Sevilla neta,  
tan lejos de la falsa que se explota...  
Conclusión de soneto y de tarjeta:  
que es usted andaluz de chirigota  
y que miente usted más que la *Gaceta*.

MATRUQUI.

Sevilla, Abril 1902.

## CUADRO TERCERO

Habitación humilde en casa de Lola, en Sevilla. Las paredes blancas.

A la derecha del actor una puerta. A la izquierda otra. Al foro una ventana sin reja, que da á un patinillo. En la ventana algunas macetas con flores. Colocados con arreglo á las conveniencias escénicas, una máquina de coser, un tablero de modista, un costurero, una canastilla de labor, un maniquí con una blusa puesta y varias sillas. Sobre la cómoda un fanal con una imagen de la Virgen y cuadritos con fotografías.

En las paredes láminas de periódicos taurinos y carteles de corridas de toros. En un rincón una maceta de claveles y un canasto cubierto con un lienzo cosido, y en el rincón opuesto un bastón.

Es de día.

## ESCENA PRIMERA

ANTONIO y MATRUQUÍ

**ANT.** (Aparece frente á la ventana en actitud de brindar un toro. Terminado el brindis, se eucamina hacia la puerta de la izquierda como si fuera hacia el animal, sin omitir detalle. Una vez eerea de la puerta, y colocado de espaldas á la otra, hace como que despliega el trapo, y allí se despacha á su gusto toreando de muleta. Faena mejor no se ha visto nunca. Las palabras que siguen son para intercaladas en la faena.) ¡Ole! ¡Vaya un pases!... ¡Ju!... ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole!

**MAT.** (Llega triste y cejijunto por la puerta de la derecha, con el maletín de viaje y dos ó tres lios. Se detiene saludando en la misma puerta, y al reparar sorprendido en Antonio, lo deja hacer y lo observa lleno de admiración.) Buenas tardes.

**ANT.** ¡Ole!

**MAT.** Buenas tardes, amigo.

**ANT.** ¡Ole!

- MAT. ¿Qué hace?  
ANT. ¡Déjalo!  
MAT. Ah, vamos; está matando un toro.  
ANT. ¿Quiés dejarlo, guasón?  
MAT. Pero ¿quién le toca?  
ANT. ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! ¡Dale una güerta! (Figura dár sela él mismo.) ¡Güeno está! (Principia como á igualarle la cabeza al bicho para entrar á matar.)  
MAT. Ahora va á ser ella.  
ANT. (Imitando al público, mientras se perfila.) ¡No! ¡no! ¡no! ¡que está abiertol!  
MAT. Ah, ¿también hace de público? ¡Pues se va á ganar una ovación!  
ANT. (Después de un par de pases más.) ¡Ole! ¡Ahora! (Se perfila otra vez )  
MAT. Estoy emocionado. ¿A que lo coge? ¡Y no es nadie perfilándose!... Va á echarse abajo la nariz, como el *Cohibido*.  
ANT. (Tirándose á matar.) ¡Ajuuu!..  
MAT. (Metido en situación.) ¡Juuu!..  
ANT. ¡No le toques!... ¡Déjalo! ¡Está muerto; no le toques! Sin puntiya.  
MAT. ¡Clarol! Hubiera sido una tontería no acabar con él.  
ANT. (Hace como que saca la espada y se la da á un peón, y empieza á cosechar aplausos, á devolver sombreros y á dar gracias al público corriendo por la escena.) Toma.  
MAT. Está más loco que una yegua. A ver si así me ve. ¡Ole! (Le tira el sombrero, que le da en los pies y lo asusta, volviéndolo á la realidad.)  
ANT. ¿Qué es esto? ●  
MAT. No es el toro; soy yo.  
ANT. ¡Ah! Güenas tardes. Estaba distraío.  
MAT. Ya, ya; si es que me ha entusiasmado la faena.  
ANT. Muchas gracias. Tenga usted su sombrero.  
MAT. Diga usted: ¿vive aquí una muchacha costurera que se llama Lola?  
ANT. Sí, señó. Y ya sé yo quién es usted.  
MAT. ¡Hombre!  
ANT. Usted es Matruqui.  
MAT. (¡Así, con confianza!) Matruqui soy; no lo puedo negar.

- ANT. Pos si Lola se yeva to er día con Matruqui pa arriba, Matruqui pa abajo...
- MAT. (Con el semblante fuminado por la esperanza.) ¿Sí?
- ANT. Dise que es usted un tío de gracia.
- MAT. ¿Un tío de gracia? ¡Ja, ja! ¿Usted es hermano de ella?
- ANT. Sí, señó.
- MAT. Por muchos años.
- ANT. Por tres años na más.
- MAT. Ah ¿nada más? ¿Dentro de tres años ya no es usted hermano suyo?
- ANT. No, señó; quiero desí que le yevo tres años.
- MAT. Eso es otra cosa. ¿Y será usted tan amable que la avise de que estoy aquí?
- ANT. Sí, señó; á eya y á mi tío.
- MAT. A los dos. Vengo de despedida.
- ANT. (Con desilusión.) ¡Vamos, hombre! Tanto habló de Matruqui, Matruqui y Matruqui, y ahora resurta que á Matruqui paese que lo han comprado de lanse.) (Vase por la puerta de la izquierda corriendo á lo torero. Este tipo habla y obra siempre toreando, y al remate de cada suerte saluda como los toreros al público.)

## ESCENA II

MATRUQUI; después LOLA

- MAT. (Soltando un suspiro profundo.) ¡Ay! ¡Me ausento de Sevilla!... ¡Qué tres días he pasado!... ¡Qué ferial! ¡qué sueño! ¡qué paraíso!... ¡Y qué embusterísimo es Gamero! Por supuesto, que yo, en cuanto entré en Sevilla y ví que no estaba bailando el jefe de estación, dije para mí: «Aquel charlatán de Gamero me ha engañado.» ¡Y hay tantos Gameros!... Como que aquí viene uno creyendo que los curas, en los entierros, cantan:
- El que muere y confiesa,  
cariño,  
no va al infierno.
- (Se ríe.) Es lo mismo que lo de la navaja en

la liga. Yo en los tres días que he pasado aquí no he visto ninguna mujer con la navaja en la liga... Y luego dale conque «allí tratará usted mozos *crúos*... allí encontrará usted gente *crúa*...» Pero, ¿es que en alguna parte del mundo guisan á la gente?... Desprecio á Gamero.

- LOLA (Asomándose por la ventana.) ¡Matruqui!
- MAT. (Dando una vuelta, emocionado.) ¿Eh? ¡Lola!
- LOLA Voy en seguida. Estoy tendiendo una poquiya e ropa y acabo al instante.
- MAT. Tardecillo es; pero yo por usted soy capaz de perder la vuelta del botijo.
- LOLA Descuide usted que no la perderá. No merezco yo tanto. Hasta ahora.
- MAT. Que no merece... que no merece... ¡Ay, Dios mío de mi alma! Esa mujer me... me... Tiene una cosa que me... Vamos, que la veo... y se me caen los líos. (Deja caer todos los que trae.) En el tren me volvió tarumba... y ayer, en la feria, cuando la encontré, me turbó el sentido su *presencia*... ¡Caramba! ya digo yo *presencia*... ¡Como se me pega el *asento*!

### ESCENA III

MATRUQUI, LOLA, SEÑÓ JUAN y ANTONIO

- LOLA (Por la puerta de la izquierda.) Gracias á Dios que viene usted á favoresé mi casa, señó Matruqui.
- MAT. El favor es para mí, Lolita. (Pero esta mujer y el alcalde de mi pueblo, ¿son de la misma especie?)
- LOLA Lo malo es que viene usted de entra y sá, porque viene de despedía.
- MAT. No estoy conforme. Vendré de entra, pero de sá... Aquí la sá la tiene usted toda.
- LOLA ¡Ay, Jesús, qué gorpe! Siéntese usted, porque un gorpe así no pué resistirse á pie firme. (Mirándolo muy cerca.)
- MAT. No puede resistirse, no... (Matruqui, Matru-



qui, que te vas á quedar en Sevilla.) (Dejándose caer mientras habla, sin darse cuenta de lo que hace, en una silla sobre la que está la canastilla de labor de Lola.) ¡Ay!...

LOLA

¿Qué es eso? ¿un suspiro?

MAT.

No, señora: una aguja.

LOLA

(Soltando la risa.) ¡Vaya por Dios, qué mala suerte! Pero ¿dónde tiene usted los ojos, Matruqui? ¡Vaya por Dios! (Pone la canastilla sobre la cómoda.)

SEÑÓ J.

(Dentro.) ¿Se pué pasá?

LOLA

Pase usted.

SEÑÓ J.

Pero ¿se pué pasá?

LOLA

Que sí, tito, que pase usted; no sea usted chiche.

SEÑÓ J.

(Saliendo por la puerta de la izquierda, un poquito alumbrado, en mangas de camisa y con un pantalón viejo lleno de eal y atado á la eintura con una cuerda. En la mano trae una escobilla de encalar sujeta al extremo de una caña larga que deja apoyada en la pared cuando sale.) Güenas tardes.

MAT.

Buenas tardes.

LOLA

¡Jesús, qué facha, tito! ¿Tiene usted való de presentarse así delante e la gente?

SEÑÓ J.

Ya he preguntao dos veces si podía pasá. (A Matruqui.) Miste: yo soy un hombre que ar vino le dise vino, y ar pan le dise vino también. ¡Y está to hablao entre nosotros!

MAT.

(Como que ya traes tu poquito de pan en el cuerpo.)

(Sale Antonio con una botella de manzanilla y cuatro cañas, que pone sobre el costurero con el mismo movimiento que si cambiara un par de banderillas. En seguida se dedica al toreo, abstraído completamente.)

SEÑÓ J.

¿Usted viene de despedía, no es verdá?

MAT.

Desgraciadamente, sí, señor.

LOLA

Miá qué cara tan mustia ha puesto. Paese que le ha yovío.

MAT.

(Riéndose.) Ésta mujer...

SEÑÓ J.

Pos como no es cosa de despedirnos gimiendo y yorando, á mí se me ha ocurrió orsequíarlo á usted con unas cañitas. (Le da una llena.)

MAT.

Muchas gracias.

- SEÑÓ J. Porque dise er refrán: Cuando te vayas de Seviya, bebe vino y no descarrilas.
- MAT. No lo había oído nunca.
- SEÑÓ J. ¡Ni yo! (A Antonio.) Tú, Cayetano San, toma una caña. Loliya, toma tú.
- MAT. ¡Por Sevilla, señores!
- LOLA
- SEÑÓ J. ¡Por Seviya!
- ANT.
- LOLA
- MAT. ¡No se vaya usted esta tarde, Matruquil No me lo diga usted, por Dios. ¡Qué tierra tienen ustedes! ¡Qué hermosura! ¡No se cansa uno de ver cosas bonitas!
- LOLA ¿Ha subió usted á la Girarda?
- MAT. ¡En cuanto descansé del viaje!
- LOLA ¿Ha visto usted la Fábrica e Tabacos?
- MAT. ¡Ya lo creo! ¿Sabe usted lo que me dijo una cigarrera? «¡Ay, er señorito, que paese una vela pa las tormentas!»
- LOLA ¡Qué güeno! ¿Y el Arcasa, lo ha visto usted?
- MAT. ¡Digo!
- LOLA ¿Y la Catedrá?
- MAT. ¡Vaya!
- ANT. ¿Y la Plasa e Toros?
- MAT. ¡También!
- SEÑÓ J. (Fuera de tono.) ¿Y ha tomao usted la mansaniya de casa e la Viuda?
- MAT. No, señor; eso no.
- SEÑÓ J. ¿Que no? ¿Y se va usted de Seviya tan fresco?
- MAT. ¡Por lo mismo!
- LOLA ¿Y la Cartuja? ¿Ha estao usted en la Cartuja?
- MAT. No.
- ANT. ¿Y en Tablá?
- MAT. Tampoco.
- ANT. ¿No ha estao usted en Tablá?
- LOLA ¿Y ha visto usted er Museo?
- ANT. ¿Y er Sirculo taurino?
- LOLA ¿Y nuestro Señó der Gran Podé?
- ANT. ¿Y el ensierro?
- LOLA ¿Y er corrá der Conde? ¿Y er güerto e Capuchinos?
- ANT. ¿Y la freiduría der *Minuto*?
- SEÑÓ J. ¿Y er *chaito* der barrilón de Eritaña?

- MAT. De todo he visto un poco... pero aprisa... Llevo en la cabeza un revoltijo de torres, de patios, de corrales, de caras bonitas, de dichos, graciosos, de pregones, de azoteas, de toros, de cañas, de iglesias, de huertos, de flores, de azulejos, de moros, de cristianos... ¡qué sé yo! ¡Vamos á bebernos otra caña! La última y me voy.
- SEÑÓ J. La última no, pero vamos á eya. ¡Una caña no se desprecia nunca! Porque dise er refrán: Más vale caña en mano que bodega en fotografía.
- MAT. ¡Muy bien hablado, amigo!
- SEÑÓ J. ¡Choque usted! ¡Y er que no se quiea mori... que no nazca! (Beben.)
- MAT. ¡Me parece muy razonable!
- LOLA Usted no lo querrá creé, pero lo veo á usted dí con mucha pena.
- MAT. (¡Dios míol! ¿Se habrá enamorado esta sevillana de Matruqui?)
- LOLA Y usted nos va á dispensá, pero acá, aunque semos pobres, semos agradesíos, y queremos que se yeve usted un recuerdito de nosotros..
- SEÑÓ J. ¡Hombre, es verdá!
- LOLA (Presentándole la maceta de claveles y el canasto.) Mire usted: esta es la maseta que echa los claveles aqueyos que yo yevaba ayé; y estas son unas tortitas mu ricas de mi hermana la monja..
- MAT. ¿Cómo expresar lo que agradezco?..
- SEÑÓ J. (Ofreciéndole el bastón.) Pos yo, más humirde que nadie, también soy mu gustoso de orsequiarlo. Este es un bastón que no tiene más mérito que er puño, costruído por mí. Y ha de tené usted en cuenta que yo no soy artífise: soy un pobre regente de imprenta despedío por curpa e las erratas. Prinsipié labrando la cara der *Bombita chico* y me ha salío Romero Robledo. Otra errata. A usted le será iguá.
- MAT. No, señor; pero lo agradezco infinito. Lo que siento es que ustedes... Créanme: estoy conmovido... estoy nervioso... Me quedaría entre ustedes unos días más.

- SEÑÓ J. ¿Pos tiene usté más que quearse?  
LOLA ¡Quédese usté!  
MAT. No, no; no puedo... si es que no puedo...  
LOLA Lo que no se puede es lo que no se quiere...  
ANT. Por la güerta der tren no lo haga usté, porque yo se la vendo.
- SEÑÓ J. ¡Se quea, hombre, se quea!  
MAT. No... no...  
SEÑÓ J. ¡Y esta misma tarde va usté á probá er mejó vino de Seviya!  
LOLA ¡Digo! ¡Y mañana va usté á dí ar bautiso de un sobriniyo mío!  
ANT. ¡Es verdál! ¡Y que es padrino er *Guasa viva chico!*
- LOLA ¡Ayí verá usté una fiesta con angel  
MAT. Ay... ay... me van ustedes á perder...  
SEÑÓ J. ¡Ya está entregao! ¡ya está entregao!  
ANT. ¡Si se quea usté lo presento á Reverte!  
MAT. Lola... (Una pregunta intencionadísima.)  
¿Me quedo. . ó no me quedo?  
LOLA ¡Quédese usté, hombre, quedese usté!  
MAT. ¡Señores! ¡me quedo! (Algazara general. Le quitan de las manos lo que le han dado.)
- LOLA ¡Ole! ¡ole! ¡Viva Matruquil!  
SEÑÓ J. ¡Ya sabía yo que usté era un barbián!  
ANT. ¡Deme usté la güerta y la vendo ahora mismo!  
MAT. Vaya. ¡Quemé mis naves!  
ANT. Voy por mi gorra. (Vase por la puerta de la izquierda. El señó Juan prepara otras cañitas para celebrar el fausto sneeso.)
- MAT. (He hecho una locura: no me queda un céntimo... Voy á tener que empeñar el diente orificado...)
- SEÑÓ J. (Dándole su caña á cada cual.) Lo dise er refrán: Si desistes de un viaje, bebe vino y... Güeno, bebe vino. (Se oye dentro un silbido fuerte y prolongado.)
- LOLA A vé... Cayarse...  
MAT. ¿Qué pasa?  
SEÑÓ J. ¿Qué es eso?  
LOLA Cayarse... (Vuelve á oirse el silbido.) ¡El es! ¡Manoliyo, titol! ¡Manoliyo que ha güerto! (Vase corriendo loca de alegría por la puerta de la izquierda.)

- MAT. ¿Cómo?  
SEÑÓ J. ¡Cosas e mujeres! ¡Er novio que estaba fuera, y ha veníol!
- MAT. (Palideciendo.) ¿El novio de quién?  
SEÑÓ J. ¡Er novio e Lolal! (A Matruqui se le cae la caña.) Si están las cosas mu adelantás... Se casarán este verano.
- MAT. (Sujetando por la americana á Antonio, que sale por la izquierda como una exhalación, decidido á vender la vuelta.) ¡Eh! ¡Ven acá!
- ANT. ¿Qué quié usté?  
MAT. ¡La vuelta!  
ANT. ¡La güerta está vendíal!  
MAT. ¿Ya?  
ANT. ¡En cuanto yegue á la estación y la ofrezca!  
MAT. Ah, no; no llegues: me tengo que ir. Dámela, dámela.
- SEÑÓ J. ¿Cómo es eso? ¿Se arrepiente usté?  
MAT. (Recogiendo maquinalmente su maletín y sus lios, la maceta, el canasto y el bastón y aun algo que no le pertenece.) Sí, señor: lo siento en el alma. Me he acordado de que no tengo dinero... y como resulta que aquí no está *to pagao*, como yo creía...
- SEÑÓ J. ¡Por dinero no lo haga usté! Tú, yama á Lola. ¡Lolal!  
ANT. ¡Lolal!  
MAT. Nada, nada... Me voy... no la llamen ustedes...  
SEÑÓ J. Amigo, me ha dejao usté como cuajao. Paese que no he bebío más que agua. ¡Lolal!  
LOLA (saliendo.) ¿Qué hay?  
SEÑÓ J. Ya lo ves: que se va este hombre.  
LOLA ¿Pos no estaba usté en quearse, Matruqui?  
MAT. Donde estaba era en Babia.  
LOLA ¡Ay, cuánto lo siento!  
MAT. Nos veremos muy pronto, Lola. Vendré á bautizarle á usted el primer retoño...  
LOLA Se aserta.  
MAT. Y procuraré quedar como padrino á la altura del *Guasa viva chico*.  
ANT. ¡Ca!  
SEÑÓ J. (Levantando una caña.) Pos ahora me acuerdo de un refrán que dise: Si arguien se va de regreso...

MAT. Toma vino y tente tieso.

SEÑÓ J. Usté lo ha rematao.

MAT. (Al público.)

En la mano el equipaje,  
de Sevilla el alma llena,  
trocada por una buena  
la mala impresión que traje,  
aunque con pena y coraje  
por culpa de una morena,  
dejo aquí coraje y pena  
si me dices: ¡Buen viaje!

FIN

Madrid, Junio, 1902.



## OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

---

- Esgrima y amor*, juguete cómico.  
*Belén, 12, principal*, juguete cómico.  
*Gilito*, juguete cómico-lírico.  
*La media naranja*, juguete cómico.  
*El tío de la flauta*, juguete cómico. (2.<sup>a</sup> edición.)  
*El ojito derecho*, entremés. (2.<sup>a</sup> edición.)  
*La reja*, comedia en un acto. (3.<sup>a</sup> edición.)  
*La buena sombra*, sainete en tres cuadros. (5.<sup>a</sup> edición.)  
*El peregrino*, zarzuela cómica en un acto.  
*La vida íntima*, comedia en dos actos. (2.<sup>a</sup> edición.)  
*Los borrachos*, sainete en cuatro cuadros. (2.<sup>a</sup> edición.)  
*El chiquillo*, entremés. (3.<sup>a</sup> edición.)  
*Las casas de cartón*, juguete cómico.  
*El traje de luces*, sainete en tres cuadros.  
*El patio*, comedia en dos actos. (2.<sup>a</sup> edición.)  
*El motete*, entremés con música.  
*El estreno*, zarzuela cómica en tres cuadros.  
*Los Galeotes*, comedia en cuatro actos. (2.<sup>a</sup> edición.)  
*La penz*, drama en dos cuadros.  
*La azotea*, comedia en un acto.  
*El género ínfimo*, pasillo con música.  
*El nido*, comedia en dos actos.  
*Las flores*, comedia en tres actos.  
*Los piropos*, entremés.  
*El flechazo*, entremés.  
*El amor en el teatro*, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.  
*Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo!* humorada satírica en tres cuadros, con música.











PRECIO: UNA PESETA

